

PAOLO
ISOTTA

Historiador musical. El eterno crítico del 'Corriere' denuncia en su nuevo libro que su viejo amigo, el mejor director del mundo, es el rehén de su familia y de sus inconfesables intereses

«RICCARDO MUTI HACE EL RIDÍCULO»

IRENE HDEZ. VELASCO NÁPOLES
ENVIADA ESPECIAL

Paolo Isotta (Nápoles, 1950) es, desde hace años el más famoso crítico musical europeo. Probablemente también sea el más grande. O mejor dicho, lo era: después de 42 años ejerciendo con autoridad el oficio —los últimos 35 desde las páginas del diario italiano *Corriere della Sera*— hace poco más de un mes que anunció que se cortaba la coleta.

Pregunta.— ¿Por qué ha decidido poner punto final a su actividad como crítico musical?

Respuesta.— Sí, he decidido cerrar esa página. Qué quiere que le diga: ¡ya he tirado del carro durante demasiado tiempo! Yo soy fundamentalmente un músico que ha hecho crítica, no un periodista. Dentro de mi faceta como músico, soy en particular un historiador de la música. He dado clases en el Conservatorio de Nápoles, mi ciudad, donde comencé a enseñar en 1971, pocos días después de cumplir 21 años. Y soy un escritor.

P.— Hablemos precisamente de su faceta como escritor... Después de su cuarto libro, *Il ventriloquo di Dio*, donde analizaba la relación de Thomas Mann con la música y, en especial, con la de Wagner, usted se ha pasado 30 años sin escribir ningún libro verdaderamente importante, si me permite que se lo señale. ¿Por qué sólo el año pasado publicó un nuevo libro?

R.— Durante todo ese tiempo he estado paralizado por la idea de no estar a la altura para hacer un nuevo libro importante. Hacía proyectos y llevaba a cabo los estudios necesarios para realizarlos pero luego, en el momento de sentarme a escribir, se materializaba ante mí una frase de mi adorado Borges: «Un folio contiene el universo». Y me quedaba paralizado. ¿Cómo se puede escribir una hoja si se debe poseer el universo?

P.— ¿Y qué le ha permitido desbloquearse y volver a escribir un libro después de tres décadas de

secano?

R.— Mi protectora literaria, la Virgen del Carmen me ha ayudado a aceptar mis límites. Y el 16 de julio de 2013, en el día de la Virgen del Carmen, empecé a escribir mis memorias, que se publicaron en Italia en octubre de 2014 por la editorial italiana Marsilio, con el título *La virtù dell'elefante*. La virgen debe también ayudar a los lectores a

aceptar mis límites. Y del éxito que ha tenido el libro me parece que les ayuda...

P.— Sí, se ve que la virgen ayuda... *La virtù dell'elefante* es un libro de 600 páginas, y un año después acaba de sacar uno nuevo, *Altri canti di Marte*, de casi 500.

R.— Incluso cuando ejercía como periodista no he estado nunca un solo día sin estudiar. Música, por supuesto, pero también literatura lati-

na (sobre todo a mi idolatrado Virgilio) e italiana (Dante y Manzoni, este último, el mayor novelista de todos los tiempos). Mis escritores preferidos en español son Calderón, Lope de Vega, Quevedo, Góngora... Y de los modernos, Madariaga, Machado, Cortázar, mi adorado Borges. De ese modo el grueso de las cosas susceptibles de ser contadas se ha ido ordenando normalmente dentro de mí... Y los libros han ido naciendo.

El nuevo libro, *Altri canti di Marte*, es sobre todo el texto de un gran historiador de la música, un libro en el que Isotta consigue escribir de cuestiones difíciles, complejas, nuevas e importantes con un estilo limpio que le permite resultar accesible a todos. Pero es también un libro polémico. Sobre todo a causa del capítulo VI: un fragmento de tan sólo cuatro páginas en el que el autor dice cosas ter-

ribles sobre el director de orquesta Riccardo Muti.

P.— Perdón pero, ¿no era su amigo del alma, un director de orques-

ta al que usted admiraba extraordinariamente?

R.— Hemos sido compañeros de estudio en el Conservatorio de Nápoles. Muti es el más grande director de orquesta vivo que hay en este momento. Y sí, ha sido un amigo del alma. Pero ya no lo es. En esas cuatro páginas a las que se refiere usted lo explico. Muti representa a Italia en el exterior: por eso, tiene deberes que cumplir respecto a su imagen y a la patria italiana. Y no los observa. Muti hace el ridículo a causa de sus compromisos familiares, es rehén artístico de sus parientes, como cuando confía a su mujer la dirección artística de las óperas que él dirige... Su mujer está al frente de un festival personal, en Rávena, que recibe fuertes subvenciones del Ministerio de Bienes Culturales italiano. Las decisiones y el comportamiento del maestro Muti, empezando por su dimisión como director del teatro de la Ópera de Roma, parece a todas luces que guardan relación con el festival de su mujer y su gestión, con la actividad artística de su hija [Chiara Muti, actriz y directora artística], de su yerno pianista... El maestro también tiene dos hijos que administran su actividad. Y por otro lado Muti hace años que no estudia una nueva partitura musical; sobre todo, hace años que no estudia una nueva partitura italiana. Y siendo director como es de la Chicago Symphony Orchestra no llama nunca a artistas italianos...

«HACE AÑOS QUE NO ESTUDIA UNA NUEVA PARTITURA MUSICAL. SOBRE TODO, UNA NUEVA PARTITURA ITALIANA»

«CUANDO DIOS ME LLAME Y ME PREGUNTE POR MIS DOTES DE ESCRITOR,



NO DEBO RESPONDER: 'HICE PERIODISMO'»

P.- ¿Ha influido este enfrentamiento en su decisión de abandonar la crítica musical?

R.- No. Un día, cuando sea llamado ante Dios, tendré que darle cuentas de las dotes de escritor que me ha regalado. Y no puedo responderle: «Las he consumido en las minucias del periodismo». De ese modo, a mi edad, me he dado cuenta de que soy un verdadero escritor; mis dos últimos libros son una progresión el uno respecto al otro. Y tengo grandes proyectos literarios: espero tener por delante, además de fuerza, los años y la ocasión para hacerlos realidad.



MARSILIO



JAVIER DEL REAL

BUENA SUERTE, ITALIA. Riccardo Muti también expresa agravios. Lo hizo el día de Nochebuena en una entrevista en el 'Corriere', el periódico de Isotta. Allí, el maestro denunció la decadencia de la música en Italia y la torpeza de sus gobernantes que no pudieron evitar su dimisión en Roma en 2014.